



Contribuciones desde Coatepec

ISSN: 1870-0365

rcontribucionesc@uaemex.mx

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Vargas Longares, Araceli

Poemas

Contribuciones desde Coatepec, núm. 1, julio-diciembre, 2001, pp. 156-162

Universidad Autónoma del Estado de México

Toluca, México

Available in: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28100113>

- How to cite
- Complete issue
- More information about this article
- Journal's homepage in redalyc.org

redalyc.org

Scientific Information System

Network of Scientific Journals from Latin America, the Caribbean, Spain and Portugal

Non-profit academic project, developed under the open access initiative

Varón del cementerio

No hay elfos en esta noche
no rondan almas enlutadas entre
mis tímidas sábanas.

Hoy la luna se despierta tarde
y hay un gemir de estrellas lejanas
tu rostro, culpable de sueños largos,
agoniza lentamente dentro del vino
que agota mi razón.

Y te veo, por primera vez tan cerca
que mi alma envidia el momento
en la que la brisa escarcha tu piel.

Cómo puede desafiarte la vida
en seis anillos perdida,
si tus blancas manos descubren
cada tarde la razón de ser.

Pero cuando me has dado la espalda,
tu fina sombra queda atrapada en
mis labios y puedo sentir resbalar
por mi rostro olvidado la deliciosa
humedad de tu cabello, enredado
contra la nada.

Qué eres, inexplicable sensación de
soledad en compañía. Acaso el tiempo
te ha cubierto de una noche
aterciopelada y habitas en el siempre;

Porque yo recuerdo tu andar, tan
ancestral, amante del devenir...

POEMAS

y me agobia la razón que de pronto
ronda sobre mi mesa.

Entonces regreso a tu cotidianidad
y recuerdo “mi deber de vivir”,
pero algo en tu sonrisa me deja
la esperanza de un sepulcro perdido

entre claveles; un rumor lejano y
suave que promete regresar a mí
esa dulce humedad de tu negro
cabello enredado en la nada

Romance

Desde mi primer respiro, suponía la existencia.
Hoy que te he visto descalzar las calles
no sé si eres tan sólo el fantasma de mi oscuridad

Y te reinvento dentro de un viento extraño
y te escucho queriendo tatuar tu voz
en mi triste y pálido papel.

Te escapas bajo la brisa y te alías con mi soledad.
Figura que se estiliza más, al repetirse
bajo una lluvia de neón encendido,

Acaso has nacido de una sombra de luna
y tu piel no puede escapar de su eco
porcelanizado.

Te llevo entre mis dedos entintados
hasta un suave lecho, para vertirte
en mis muslos blancos

y crear un espíritu alado,
un céfiro
un cuento,
un sueño.

Y te amo en ilusiones perdidas
cuando duermo tu rostro
entre mis tibios pechos

ciegos, ignorantes de la
quimera de tu existencia.
Mi lecho de llena de letras

que se atrapan unas a otras
en esa inagotable tormenta
de suspiros arrancados,

de éxtasis en conjuro y
besos eclipsados.
Y entonces eres tú,

extraño amante, quien
sin saberlo me reiventa
y toma de mi alma el

sepulcro en que se guarda
mi túnica amortajada.
Y respiro entre tu boca

soles y ríos bifurcados.
Porque hoy te vivo en mis manos
en mis muslos y en mi boca.

Romance de luna llena en
que te encuentro por fin
entre mis letras

Iridiscente y pleno,
Mi amante de sol ocultado.

Laberinto de estrellas

Infinito laberinto de estrellas se
dibuja en tu semblante

cuando ajenas suspiran
en tu oído las horas
de mi agonía.

Cuéntame de sílfides,
de veranos robados,
de soles multiplicados..

Y mientras recogen
ansiosos los pasos
el tiempo olvidado,

yo soñaré un regazo,
un cortejo de gaviotas
y un ramo de ojos
claros.

Infinito laberinto de estrellas
se dibuja en tu semblante,

y un lazo de seda a mi cintura
promete volver despacio
a tu lado, a tu tiempo...

Envuelto en corolas viejas,
tu canto, hipnótico rumor
de promesas nuevas,

Donde estallan

Enanas blancas

Infinito y tenue

Laberinto de estrellas.

Te veré tan sólo...

Te veré en la hierba que resuma
Los dolores de pasos adormecidos.

Bajo el frío neón encendido
Te veré.

Cual luciérnaga embriagada
De luz, cautiva.

Conformando tu rostro el adoquín,
Como extraño rompecabezas
Te veré,

Y cuando la lluvia desdibuje
Tu rostro,

Aún te veré resbalando hacia
el ocaso.

La luna se llevará el respiro
Divino

Y una constelación recordará la primera tímida sonrisa

Cuando aureolados los pinos envejezcan
De la noche,

Amante enlutada de olvidos.

Entonces, sólo entonces.
Te veré.

Silencios

Hecho se silencios es su rostro,
altiva y cortante mirada
que viaja entre la sabia del
follaje.

No encuentro la luz en
la risa inexistente,
ni el dolor perenne
que atisba al alma
en su tristeza.

Porque mi señor es
hecho de silencios;
tan largos y húmedos
que pronto se pierden
entre las llagas del
delirante corazón.

Y así, el callado esperar
se vuelve espanto,
cuando bordean su rostro aquéllos
implacables y tibios

delirantes silencios,
que conforman su rostro;
húmedo, tibio;
delirante corazón

Cassandra

Cassandra dormita en el eco de
mi aliento

Secretos de fuego.

Sabe que no basta la esfera
Infinita,

Los hombres no creen.

Y cuando el deleite de escudriñar
Blancos corazones

Se aleja,

Llora lágrimas,

Lava ardiente

Que dejan un camino

En soledad.

Cassandra olvida en los olvidos

De días sin cometas,

Cómo es que una mano teje

La manta interminable

De auroras en espera.

De suspiros encarcelados.

Para ella no basta la batalla,

Los hombres no creen.

Y viven de despojos la hilera

De la vida

Cuando al único camino lo bañan

De mentiras.

Cassandra dormita en el eco de mi aliento

Secretos

De fuego.